

## LAS ESPOSAS PRUDENTES NO DEBÍAN LLORAR

GUILLERMINA GONZÁLEZ ALMENARA

Universidad de La Laguna

### RESUMEN

Las manifestaciones de dolor que llevaban a cabo las mujeres en los entierros resultan poco decorosas para Plutarco, que se muestra partidario de una actitud más sobria. En este artículo presentamos el modelo de comportamiento femenino que propone Plutarco en la celebración de los funerales.

### ABSTRACT

Plutarch considers that shouting and lamentations are not suitable behaviour for respectable women and he is in favor of sobriety. In this article we will show the model of feminine behaviour suggested by Plutarch in burials.

Los llantos, gritos y señales de dolor manifestadas por las mujeres son los elementos más destacables en los funerales del mundo griego. Durante esas celebraciones las mujeres tenían un papel protagonista<sup>1</sup>, dado que a ellas se les encomendaba la mayoría de los rituales<sup>2</sup> y quizás también porque la muerte conllevaba para el *oikos* una mancha similar a la que afectaba a las mujeres en el momento del parto<sup>3</sup>.

Este perfil femenino describe a una mujer irracional y propensa a los excesos y no parece coincidir con la imagen femenina que defiende Plutarco. En el *Escrito de consolación a su mujer*<sup>4</sup> nuestro autor se muestra partidario de la moderación y del control de las actitudes irracionales<sup>5</sup>, como manifestación externa de las virtudes que debía reunir una esposa para ser valorada por su marido y por el resto de la sociedad.

Sirviéndose del entierro, Plutarco dibuja su retrato particular de la esposa prudente. El primer dato que tenemos es que se muestra orgulloso de su esposa porque se comporta como una madre respetable<sup>6</sup> y como una esposa colaboradora<sup>7</sup> y comedida. Su discreción se manifiesta en su carácter y en su comportamiento público. En lo que se refiere al carácter femenino, la imagen presentada por Plutarco es la habitual para su época<sup>8</sup>. Sabemos que la mujer debía mostrar sumisión y una actitud condescendiente con su marido. Sin embargo, para nuestro autor la esposa también debía ser considerada amable por personas externas, a fin de que su virtud y su prudencia traspasasen los límites del *oikos*. En ese sentido, su mujer da claras muestras de un carácter afable y generoso en el tratamiento que da a la nodriza:

Ella, por naturaleza, tenía buena disposición y una bondad admirables, y su modo de corresponder al amor y ser generosa proporcionaba placer, al tiempo que comprensión de su benevolencia; pues no sólo proponía a la nodriza ofrecer y dar el pecho a otros niños recién nacidos, sino también los utensilios y juguetes con los que se divertía, como en una mesa privada, repartiendo, por su amabilidad, los bienes que poseía y poniendo en común sus mayores placeres con quienes la alegraban<sup>9</sup>.

La esposa prudente tenía ocasión de mostrar su virtud durante el duelo, especialmente cuando manifestaba su dolor<sup>10</sup>, dado que para Plutarco los arrebatos incontrolados eran propios de una mujer propensa

a caer en actos irracionales<sup>11</sup>: “¿Qué es más irracional que suprimir los excesos de risa y de alegría extrema pero abandonarse a ríos de gemidos y lamentaciones que proceden de una misma fuente?”<sup>12</sup>.

La esposa sensata debía mantener el equilibrio emocional incluso en los momentos más difíciles, demostrando su valor personal ante todos. Por ese emotivo, era en los actos públicos cuando se apreciaba con claridad la serenidad de una mujer. Veamos lo que dice Plutarco a este respecto:

Y yo no temería lo que es lo peor y lo más temido de todo: la entrada en casa de mujeres viciosas, así como los gritos y lamentos con los que ellas inducen a la pena, sin permitir que ésta se extinga por otras causas o por sí misma. Sé qué clase de disputas mantuviste hace un instante en defensa de la hermana de Teón, enfrentándote a las mujeres que venían de fuera con lamentaciones y griterío como si, sencillamente, añadieran más leña al fuego<sup>13</sup>.

Nuestro autor se muestra contrario a la presencia de plañideras a sueldo<sup>14</sup>, pues su participación rompía el perfil de sobriedad emocional que él consideraba correcta. En los duelos era habitual que las mujeres emitieran alaridos y gemidos irracionales<sup>15</sup>. Como cabe esperar, tales gritos no agradan en demasía a nuestro autor para quien eran un signo de vanagloria más que una muestra de auténtico dolor:

Vemos que muchas madres, después que otras han lavado y dejado relucientes a sus hijos, los cogen en brazos como juguetes y se entregan a un dolor vano e ingrato después de la muerte de éstos, no por benevolencia (pues la benevolencia es prudente y hermosa) sino que una mezcla de un pequeño dolor físico con una reputación frívola hace los duelos salvajes, enloquecidos y difíciles de apaciguar<sup>16</sup>.

En defensa de un duelo más racional y sosegado donde la mujer pueda mostrarse completamente independiente. Nuestro autor defiende la libertad de la esposa para decidir el momento de llevar a cabo los funerales y el modo de hacerlos. Sin embargo, del relato se infiere que en su época era habitual que las esposas prudentes acordaran con sus maridos el momento de llevar a cabo la celebración:

Supongo que ya han tenido lugar los funerales [...] Si quieres hacer algo y no lo has hecho sino que aguardas mi decisión y crees que así será más fácil de soportar, eso estará al margen de toda afectación y superstición, cosas en las que tú no participas<sup>17</sup>.

Aunque Plutarco da libertad a su esposa para decidir el momento adecuado en que debe realizar el funeral, le ruega encarecidamente que los ritos se ejecuten de modo adecuado:

En el sufrimiento, esposa mía, vela sólo por lo establecido tanto para ti como para mí [...] Si advierto que llamas la atención porque lo soportas con dificultad, la situación me molestará más que lo sucedido<sup>18</sup>.

En opinión del de Queronea, las mujeres tenían dificultad para mostrarse serenas ante la muerte<sup>19</sup>, especialmente con ocasión del fallecimiento de una hija, ya que uno de los principales deberes de toda esposa era procurar el matrimonio de sus hijas<sup>20</sup>. Por tanto, consciente de la complicada situación emocional de su esposa, le da una serie de consejos para que logre dominar los extravagantes impulsos femeninos<sup>21</sup>:

No observes las lágrimas actuales ni las lamentaciones de los que entran en casa llevadas a cabo por una mala costumbre; piensa en cambio que vivirás envidiada por muchos a causa de tus hijos, tu *oikos* y tu forma de vida<sup>22</sup>.

El comportamiento equilibrado de una mujer durante los funerales debía estar refrendado por su apariencia física. A tal respecto Plutarco defiende la parquedad en el vestido<sup>23</sup>, en la idea de que la solemnidad y el recogimiento de los funerales estaban completamente reñidos con el lujo:

Los presentes dijeron esto con asombro: que no te vestiste con un manto de luto, ni te presentaste tú misma o tus sirvientas con un aspecto repulsivo o con golpe alguno, ya que no hubo disposición a un panegírico lujoso en torno al sepulcro, sino que todo se hizo en orden y en silencio junto a los parientes<sup>24</sup>.

La esposa debía ataviarse con vestidos de luto que no resultaran escandalosos o lujosos, pues el vestido era un reclamo para atraer la mirada de los demás<sup>25</sup>:

No me asombré de que guardaras una franca sencillez en los momentos tristes, puesto que nunca te has adornado para ir al teatro o a una procesión religiosa, sino que has considerado el lujo inútil para los placeres<sup>26</sup>.

La provocación y el escándalo no se aplicaban exclusivamente al vestido empleado por las mujeres durante los funerales, nuestro autor cree que deben aplicarse a otros actos como la manera de comportarse, de moverse o de sentarse<sup>27</sup>:

¿Y discutir con las esposas por el perfume y por algunos vestidos de púrpura, pero consentir cortes de cabello de carácter fúnebre, tintes negros en el vestido, maneras vergonzosas de sentarse y maneras penosas de recostarse?<sup>28</sup>

En su opinión, la mujer que era capaz de contener su inclinación al lujo y se vestía de modo sencillo para la celebración, conseguía vencer su tendencia al vicio y a la corrupción<sup>29</sup>:

Es necesario que la mujer prudente permanezca incorruptible en las fiestas báquicas pero también creer que la agitación en las penas y la perturbación de las pasiones necesita de una moderación que no luche, únicamente contra el cariño maternal, como creen muchos, sino contra el desenfreno del alma<sup>30</sup>.

Ante tantas restricciones la sencillez se presenta como la mayor virtud que podía poseer la mujer que quisiera ver acrecentada su estima ante la sociedad: “Por tu sencillez, por la austeridad en tu aspecto y en tu modo de vida no hay filósofo al que no hayas turbado con tu compañía”<sup>31</sup>.

En definitiva, Plutarco valora por encima de todo la sobriedad femenina que se manifiesta en el ámbito público como un fiel reflejo de la actitud que tiene la mujer en el interior del *oikos*. De ese modo llega a la conclusión de que una esposa prudente mantenía un comportamiento equilibrado, tanto cuando se dedicaba a las labores domésticas, como cuando tomaba parte de las actividades de la ciudad<sup>32</sup>. En ese sentido, entiende la sobriedad de una mujer como una proyección externa de su equilibrio personal<sup>33</sup>, equilibrio que, en su más alto grado, aplicaba no sólo a su propia vida y a su comportamiento, sino al tratamiento que daba a las personas que tenía a su cargo<sup>34</sup>.

## NOTAS

- 1 La presencia de las mujeres en el ámbito público sólo destaca en el ámbito religioso, donde tenían un destacado protagonismo, tanto en lo que se refiere a autoridad eclesiástica como a participación en celebraciones y rituales. Su presencia en los eventos religiosos era bastante activa; vid. MASSEY M., *Women in ancient Greece and Rome*, Cambridge, 1988, p. 10.
- 2 Los rituales jurídicamente obligatorios durante los funerales se denominaban *nómima* y abarcaban todas aquellas prácticas que debían realizarse a fin de cumplir con las responsabilidades familiares que requería el difunto. Tales responsabilidades no finalizaban en el momento del entierro, pues se llevaban a cabo conmemoraciones anuales. Existía la creencia de que los muertos debían recibir sepultura para evitar que atormentaran a los vivos; cf. RAEPSAET G., “Les motivations de la natalité à Athènes aux Ve et IVe siècles avant notre ère”, *AC*, 40, 1971, p. 94.
- 3 El *miasma* de la muerte contaminaba al difunto y a toda su casa por lo que se hacía necesaria una purificación con agua. Las mujeres de la casa se encargaban de llevar el cadáver tras su exposición posiblemente porque la contaminación que recibía el *oikos* en el momento de la defunción era similar a la que ellas recibían tras el alumbramiento o la menstruación; vid. FLACELIERE R., *Love in ancient Greece*, New York, 1962, p. 118.
- 4 El texto utilizado para las citas ha sido el de la editorial *Les Belles Lettres*, HANI J., *PLUTARQUE, Oeuvres Morales VIII*, Paris, 1980.
- 5 DICKINSON Sh. K., en “The insubordinate wife in greek literature”, *EMC*, 18, 1974, p. 81, distingue dos clases de mujeres según sus tendencias sexuales: la buena mujer y la mala mujer. Como se intuye, la buena mujer es aquella que se muestra alejada de los placeres del cuerpo; por tanto, decente y modesta. La mala mujer es la que se ve inclinada por una disposición natural a caer en los vicios y tentaciones.
- 6 El tratamiento plutarqueo de la maternidad insiste en el papel activo que desempeña le mujer dentro de la familia, al reconocerla como una eficaz colaboradora, tanto para el desarrollo del *oikos* como para el fortalecimiento del afecto conyugal que aumentaba con la descendencia; cf. *Cons. ad ux.*, 610 D-E.
- 7 Nuestro autor, como vemos en el fragmento *Cons. ad ux.*, 608 C, defiende la colaboración equitativa de los cónyuges en la educación de los hijos, tarea tradicionalmente encomendada a las madres pues la mujer se encargaba de la educación de los hijos varones hasta los siete años y hasta el momento del matrimonio en el caso de las niñas; vid. GARLAND R., *The Greek way of life. From conception to old age*, London, 1990, p. 234.
- 8 GARLAND R., (op. cit., pp. 228-229) toma como modelo a Plutarco para hacer un catálogo de los requisitos que debía cumplir una esposa a fin de ser lo más perfecta posible. Dentro de esos requisitos destacan los que se refieren a su carácter,

- pues se le exige que sea lo más discreta y amable posible, subordinando sus propios deseos y sentimientos a los que le imponía su marido. La relación entre los cónyuges llega a ser comparada con el dominio del alma sobre el cuerpo, entendiendo por alma la voluntad masculina y por cuerpo la voluntad femenina.
- 9 Cf. *Cons. ad ux.*, 608 C-D: αὐτῆ δὲ καὶ φύσει θαυμαστὴν ἔσχεν εὐκολίαν καὶ πραότητα, καὶ τὸ ἀντιφιλοῦν καὶ χαριζόμενον αὐτῆς ἡδονὴν ἅμα καὶ κατανοήσιν τοῦ φιλανθρώπου παρῆχεν· Οὐ γὰρ μόνον βρέφεισιν ἄλλοις, ἀλλὰ καὶ σκεύεσιν, οἷς ἐτέρπετο, καὶ παιγνίοις τὴν τίττην διδόναι καὶ ροσφῆρειν τὸν μαστὸν προεκαλεῖτο, καθάπερ πρὸς τράπεζαν ἰδίαν ὑπὸ φιλανθρωπίας μεταδιδοῦσα τῶν καλῶν ὧν εἶχε καὶ τὰ ἥδιστακονουμένη τοῖς εὐφραίνουσιν αὐτὴν.
  - 10 Solón trató de imponer unos hábitos más tranquilos mediante la prohibición de arañarse la cara o golpearse la cabeza; *vid.* sobre ello, GERNET L. - BOULANGER A. (eds.), *El genio griego en la religión*, México, 1960, p. 111.
  - 11 DOVER K. J., “Classical Greek attitudes to sexual behaviour”, en PERADOT-TO J. - SULLIVAN J. P. (eds.), *Women in the ancient world. The Arethusa papers*, Albany, 1984, p. 146
  - 12 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 B: τί γὰρ ἀλογώτερον ἢ τὸ γέλωτος μὲν ὑπερβολὰς καὶ περιχαρείας ἀφαιρεῖν, τοῖς δὲ κλαυθμῶν καὶ ὄδυρμῶν ρέυμασιν ἐκ μιᾶς πηγῆς φερομένων εἰς ἅπαν ἐφείναι.
  - 13 Cf. *Cons. ad ux.*, 610 B-C: καὶ μὴν, ὃ γε μέγιστον ἐν τούτῳ καὶ φοβερῶ-  
τατόν ἐστιν, οὐκ ἂν φοβηθεῖν -κακῶν γυναικῶν εἰσόδους- καὶ φωνὰς καὶ συνεπιθηρήσεις, αἷς ἐκτρίβουσι καὶ παραθηγουσι τὴν λύπην, οὐθ’ ὑπ’ ἄλλων οὐτε αὐτὴν ἐφ’ ἑαυτῆς ἐώσαι μαραιθῆναι. Γιγνώσκω γὰρ ποίους ἔναγχος ἀγῶνας ἠγωνίσω τῇ Θέωνος ἀδελφῇ βοηθοῦσα καὶ μαχομένη ταῖς μεταδόλοφρυμῶν καὶ ἀλαγαμῶν ἔξωθεν ἐπιούσαις, ὥσπερ ἀτεχνῶς πῦρ ἐπὶ πῦρ φερούσαις.
  - 14 Sobre las plañideras a sueldo *vid.* PLACES E. des, *La religion grecque. Dieux, cultes, rites et sentiment religieux dans la Grèce antique*, Paris, 1969, p. 112; ARRIGONI G., *Le donne in Grecia*, Roma - Bari, 1985, p. 225.
  - 15 Algunos investigadores sostienen que las expresiones de dolor manifestadas por las mujeres durante los funerales estaban sometidas a la legislación; *vid.* GERNET L. - BOULANGER A. (eds.), *op. cit.*, p. 202. Durante los funerales, el cuerpo del difunto se exponía todo un día, con la finalidad de que las mujeres pudieran ejecutar los lamentos de modo público; *cf.* ARRIGONI G., *op. cit.*, p. 225. La presencia de plañideras profesionales de la propia familia o de otras y, especialmente, el hecho de que el cuerpo del difunto permanezca expuesto un día nos da una idea de la importancia social que se le daba a la participación femenina y más concretamente a las manifestaciones de dolor.
  - 16 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 E - F: τὰς δὲ πολλὰς ὀρώμεν μητέρας, ὅταν ὑπ’ ἄλλων τὰ παιδία καθαρῆ καὶ γανωθῆ, καθάπερ παίγνια λαμβανούσας εἰς χεῖ-

ρας, εἴτ' ἀποθανόντων ἐκχεομένης εἰς κενὸν καὶ ἀχάριστον πένθος, οὓς ὑπ' εὐνοίας (εὐλόγιστον γὰρ εὐνοια καὶ καλόν), ἀλλὰ μικρῶ τῷ φυσικῷ πάθει πολὺ συγκεραυνύμενον τὸ πρὸς κενὴν δόξαν ἄγρια ποιεῖ καὶ μακρὰ καὶ δυσεξίλαστα (τὰ) πένθη.

- 17 Cf. *Cons. ad ux.*, 608 B: τὰ μὲν οὖν περὶ τὴν ταφὴν ἤδη νομίζω γεγονέναι [...] εἰ δέ τι βουλομένη μὴ πεποίηκας ἀλλὰ μένεις τὴν ἐμὴν γνώμην, οἷε δὲ κουφότερον οἴσειν γενομένου, καὶ τοῦτο ἔσται δίχα πάσης περιεργίας καὶ δεισιδαιμονίας, ὧν ἥκιστα σοι μέτεστι.
- 18 Cf. *Cons. ad ux.*, 608 C: μόνον, ὦ γυναῖ, τήρει κάμῃ τῷ πάθει καὶ σεαυτὴν ἐπὶ τοῦ καθεστῶτος. [...] ἂν δέ σε τῷ δυσφορεῖν ὑπερβάλλουσαν εὐρω, τοῦτό μοι μᾶλλον ἐνοχλήσει τοῦ γεγονότος.
- 19 La relación entre la mujer y la irracionalidad ha sido estudiada por diversos investigadores, de entre ellos remitimos a JUST R., "Conceptions of women in classical Athens, *JASO*, 6, 1975, pp. 164-165.
- 20 Cf. *Cons. ad ux.*, 611 C: εἰ δὲ ἐκέινης ἔχεις οἶκτον ἀγάμου καὶ ἄπαιδος οἰχομένης, αὐθις ἔχεις ἐπ' ἄλλοις ἡδίω σεαυτὴν ποιεῖν, μηδενὸς τούτων ἀτελῆ μηδ' ἄμοιρον γενομένην. "Si sientes pena de ella porque murió sin casar y sin hijos, puedes encontrar consuelo en otras consideraciones: el hecho de que tú no has estado privada ni excluida de ninguna de esas dos cosas".
- 21 La sociedad griega creía que la mujer tenía una especial inclinación por todo tipo de vicios, particularmente, los de carácter sexual que la conducían al adulterio. Si la mujer cometía adulterio era castigada por la legislación y se la apartaba de todas las ceremonias y actividades religiosas. Acerca de los castigos que recibía la mujer adúltera, véase, entre otros, BLUNDELL S., *Women in ancient Greece*, London, 1995, p. 125.
- 22 Cf. *Cons. ad ux.*, 611 A-B: μὴ σκόπει τὰ νῦν δάκρυα καὶ τὰς ἐπιθρηνήσεις τῶν εἰσιόντων ἔθει τινὶ φαύλῳ περαιομένης πρὸς ἕκαστον, ἀλλ' ἐννοεῖ μᾶλλον ὡς ζηλουμένη διατελεῖς ὑπὸ τούτων ἐπὶ τέκνοις καὶ ο.
- 23 Acerca de los vestidos y las pertenencias que podían llevar las mujeres en los funerales véase ARRIGONI G., op. cit., pp. 226-229.
- 24 Cf. *Cons. ad ux.*, 608 F: καὶ τοῦτο λέγουσιν οἱ παραγενόμενοι καὶ θαυμάζουσι, ὡς οὐδε ἱμάτιον ἀνείληφας πένθιμον οὐδὲ σαυτῇ τινα προσήγαγες ἢ θεραπευίσιν ἀμορφίαν καὶ αἰκίαν, οὐδ' ἦν παρασκευὴ πολυτελείας πανηγυρικῆς περὶ τὴν ταφὴν, ἀλλ' ἐπράττετο κοσμίως πάντα καὶ σιωπῇ μετὰ τῶν ἀναγκαίων.
- 25 La causa de esa sencillez en el modo de vestir era, con toda probabilidad, diferenciar a las esposas de las heteras que se servían de la cosmética y vestían de modo provocativo para atraer sobre sí las miradas de los hombres; vid. HIBLER R. W., *Life and learning in classical Athens*, Boston, 1988, p. 52.
- 26 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 A: ἐγὼ δὲ τοῦτο μὲν οὐκ ἐθαύμαζον, εἰ μηδέποτε καλλωπισαμένη περὶ θέατρον ἢ πομπῆν ἀλλὰ καὶ πρὸς ἡδονὰς ἄχρηστον



ἡγησαμένη τὴν πολυτέλιαν ἐν τοῖς σκυθρωποῖς διεφύλαξας τὸ ἀφελές καὶ λιτόν.

- 27 Cf. HIBLER R. W., op. cit., p. 52.
- 28 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 B-C: καὶ περὶ μύρου μὲν ἐνίουσ καὶ πορφύρας διαμάχεσθαι ταῖς γυναιξὶ κουράσ δὲ συγχωρεῖν πεινθίμους καὶ, βαφὰς ἐσθῆτος μελαίνας καὶ καθίσεις ἀμόρφους καὶ κατακλίσεις ἐπιπόνους.
- 29 Esa tendencia se justificaba por la creencia de que las mujeres disfrutaban sexualmente más que los hombres; vid. WALCOT P., “Herodotus on rape”, *Arethusa*, 11, 1978, p. 141.
- 30 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 A: οὐ γάρ -ἐν βακχεύμασι- δεῖ μόνον τὴν σώφρονα μένειν ἀδιάφθορον, ἀλλὰ μηδὲν ἦττον οἶεσθαι τὸν ἐν πένθεσι σάλον καὶ τὸ κίνημα τοῦ πάθους ἐγκρατείας δεῖσθαι διαμαχομένης οὐ πρὸς τὸ φιλόστοργον, ὡς οἱ πολλοὶ νομίζουσιν, ἀλλὰ πρὸς τὸ ἀκόλαστον τῆς ψυχῆς.
- 31 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 C: εὐτελεία μὲν γὰρ τῆ περι τὸ σῶμα καὶ ἀθρυφία τῆ περι δίαιταν οὐδεὶς ἐστι τῶν φιλοσόφων ὃν οὐκ ἐξέπληξας ἐν ὁμιλίᾳ.
- 32 El comportamiento equilibrado consistía en dominar las emociones, tanto en la vida pública como en la vida privada. Véase, sobre este aspecto, TANDOI V., “Le donne atenesi che non devono piangere”, *SIFC*, 42, 1970, p. 159.
- 33 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 E: οὕτω σωφρόνως κατεκόσμησας τὸν οἶκον ἐν καιρῷ πολλὴν ἀκοσμίας ἐξουσίας διδόντι. ὅταν πρυδευτεμεντε μαντύιστε ἐν ὀρδεν ἐλ ὀῤκοσ ἐν ννα οχασίFν προπιχια παρα ἐλ δεσορδεν’ς
- 34 Cf. *Cons. ad ux.*, 609 C: καὶ, ὃ δὴ πάντων ἐστὶ χαλεπώτατον, ἀν οἰκέτας ἢ θεραπανίδας κολάζωσιν ἀμέτρως καὶ ἀδίκως, ἐνίστασθαι καὶ κωλύειν αὐτάς, ὑφ’ ἐαυτῶν δὲ ὡμῶς κολαζομένας καὶ πικρῶς περιορᾶν ἐν πάθεισιν καὶ τύχαις ῥαστώνης καὶ φιλανθρωπίας δεομένας; “Y lo más penoso de todo, oponerse si castigan a sus criados y sirvientas sin medida y de modo injusto ¿pero mirarlas con indiferencia en medio de crueles padecimientos y desdichas que necesitan dulzura y humanidad?”.